



Natividad del Señor 2020 (misa del gallo) - ciclo B -



- Subsidio litúrgico diocesano --

Misa de medianoche ("Misa del gallo")

Color blanco. Misa y lecturas propias de la Misa de medianoche. Gloria. Credo. Prefacio I de Navidad. Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con vosotros.

Calenda de navidad y monición al Gloria:

Millones y millones de años después de la creación, cuando la tierra era materia incandescente, rotando sobre su eje; millones de años después de brotar la vida sobre la faz de la tierra; miles y miles de años después de que aparecieran los primeros humanos capaces de recibir el Espíritu de Dios; unos mil novecientos años después de que Abrahán, obediente a la llamada de Dios, partiera de su patria sin saber a dónde iba; unos mil doscientos años después de que Moisés condujera por el desierto hacia la tierra prometida al pueblo hebreo, esclavo de Egipto; unos mil años después de que David fuera ungido rey de Israel por el profeta Samuel; unos quinientos años después de que los judíos, cautivos en Babilonia, retornaran a la patria, por decreto de Ciro, rey de los persas; en la ciento noventa y cuatro Olimpiada de los griegos; el año setecientos cincuenta y dos de la fundación de Roma; el año cuarenta y dos del reinado del emperador Octavio César Augusto; estando el universo en paz...

El Hijo de Dios Padre, habiendo decidido salvar al mundo con su venida, concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y transcurridos los nueve meses de su gestación en el seno materno de la Santísima Virgen María, nació hecho hombre en Belén de Judá en la persona de Jesucristo.

El nacimiento humilde de Cristo presagia su pasión y su resurrección gloriosa: el pesebre y la noche de Belén evocan la cruz y las tinieblas del Calvario; los ángeles que anuncian al recién nacido a los pastores nos recuerdan a los que anunciaron al Resucitado a los discípulos; porque los que en verdad celebramos en la Navidad no es otra cosa que la Pascua del Señor Jesús, y la celebración de esta noche, no es sino reflejo de aquella otra, la más importante del año: la Vigilia Pascual.

Por eso, comencemos la celebración gozosa y feliz de la Navidad cantando con el coro de los ángeles y de los santos el himno de adoración y de alabanza a Dios que ya se cantara en la noche santa de Belén.

Canto del Gloria.

"Hoy la paz bajó del cielo"

CANTO DE ENTRADA PARA EL DÍA DE NAVIDAD

Solemne

ANTÍFONA

Hoy la paz ba-jó del cie-lo. Hoy bri-llau-na nue-va
luz. Un ni-ño nos ha na-ci-do, un hi-jo se nos ha
da-do. Can-tael cie-lo con los hom-bres la sal-va-ción denues-tro Dios.

VERSÍCULOS

1. El Se-ñor meha di-cho: Túe-res mi Hi-jo;
yo te he en-gen-dra-do hoy.

2. E-res prin-ci-pe des-del dí-a de tu na-ci
-mien-to, en-trees-plen-do-res sa-gra-dos.

Esa es la fuerza de la Navidad: **la luz de Dios siempre será más grande que los pequeños cortocircuitos que nos da la vida.** La vida que surge en Belén siempre será más inmensa que todos los problemas que nos sacuden.

Esta Nochebuena nos trae esta gran sorpresa: **¡no estamos solos!** Dios baja en primera persona y se deja mecer, querer y adorar por todo aquel que cree y profesa que Dios tiene respuestas para el desafío del mundo.

¿Sabes qué es Navidad?

Es el regalo que Dios nos da en esta noche: su amor en el rostro de Jesús
Luego, como los pastores, hagamos algo por anunciar el acontecimiento más importante para la humanidad: **¡DIOS EN LA TIERRA!**

¡Estamos de enhorabuena! ¡Felicitémonos! ¡Dios en medio de nosotros!

Javier Leoz

EL GESTO DE LA PAZ.

Las fiestas de Navidad son apropiadas para destacar el rito-gesto de la paz. No se trata de un saludo o de un detalle de urbanidad; se trata de la *Paz de Cristo*, y, a la vez, es un *gesto de fraternidad cristiana*.

El modo concreto de su realización en la celebración de la Eucaristía depende de la sensibilidad de cada uno: *darse la mano* (gesto discreto, fácil, expresivo), *darse un beso o un abrazo, inclinar la cabeza sonriendo, un apretón de ambas manos...* Acompañado de la expresión ***“la paz sea contigo”***.

No hace falta dar la paz a todos. Basta, por ejemplo, que hagamos el signo de la paz a los más cercanos: ***“tal como estáis, daos la paz”*** (gesto discreto, pero expresivo).



Colecta:

Oh Dios, que has hecho resplandecer esta noche santísima con el resplandor de la luz verdadera, concédenos gozar también en el cielo a quienes hemos experimentado este misterio de luz en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición al Credo: Al proclamar hoy nuestra fe en el misterio de la encarnación y el nacimiento del Hijo de Dios, expresamos nuestra adoración al Señor de cielos y tierra arrodillándonos al confesar que bajó del cielo y se hizo hombre por nosotros.

Oración de los fieles: *En esta noche santa y luminosa, presentemos nuestras esperanzas y anhelos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.*

1. Para que la celebración del Misterio del Amor infinito de Dios, hecho cercanía en su Hijo que ha nacido, haga renacer a la Iglesia y a cada uno de sus Pastores al Evangelio vivido, proclamado y compartido con todos los hombres de buena voluntad. Roguemos al Señor.
2. Para que los jóvenes escuchen la voz del que quiso hacerse hombre y le sigan con firmeza en el ministerio sacerdotal y en la vida religiosa, anunciando su Buena Noticia .Roguemos al Señor.
3. Para que el Señor cure las heridas del cuerpo y del alma a quienes sufren y recordamos esta Noche santa; y se sientan así amados de Dios y sus corazones se llenen de gozo y esperanza. Roguemos al Señor.
4. Para que, al acoger en nuestros corazones al que quiso asumir nuestra debilidad para transformarla en gracia, nos hagamos amor, alegría, comprensión y paz para cuantos nos rodean. Roguemos al Señor.

Señor, que has querido que tu Hijo se encarnara en nuestra carne; atiende cuanto te hemos suplicado, y no dejes de acompañarnos mientras caminamos hacia la plenitud de nuestra historia, donde todos seremos uno en el amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomuni3n: A cuantos celebramos alegres el nacimiento de nuestro Redentor, conc3denos, Se1or, Dios, llegar as3 a la perfecta comuni3n con 3l mediante una vida santa.. Por Jesucristo nuestro Se1or.

Bendici3n solemne:

El Dios de bondad infinita que disip3 las tinieblas del mundo con la encarnaci3n de su Hijo y con su nacimiento glorioso ilumin3 esta noche santa aleje de vosotros las tinieblas del pecado y alumbre vuestros corazones con la luz de la gracia.

El que encomend3 al 3ngel anunciar a los pastores la gran alegr3a del nacimiento del Salvador os llene de gozo y os haga tambi3n a vosotros mensajeros del Evangelio.

Y el que por la encarnaci3n de su Hijo reconcili3 lo humano y lo divino os conceda la paz a vosotros, amados de Dios, y un d3a os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.

– Y la bendici3n.....

Despedida: Finalizamos la celebraci3n de la Misa del Gallo adorando con devoci3n la imagen del Ni1o Jes3s. Que despu3s de haber celebrado esta Noche santa, Noche buena, llevemos a todos la Buena Noticia: “Hoy os ha nacido un Salvador, el Mes3as, el Se1or”. Pod3is ir en paz.

**Ideas para meditar. En la noche del mundo, Dios nos env3a una luz:
¡Jes3s en Belen!**

1.Una de las noches m3s santas y luminosas en el coraz3n del creyente es la Nochebuena. En familia hemos celebrado el paso de Dios peque1o en el Misterio de esta noche y como familia, en torno al altar, celebramos con toda la emoci3n que el coraz3n es capaz de contener el nacimiento de Jes3s.

Nada ni nadie puede empa1ar el gran regalo que esta noche nos trae:

DIOS HA NACIDO Y POR ESO ES NAVIDAD.

Nos alegramos porque, como los pastores, hemos escuchado en el valle de nuestras casas y de nuestras familias un gran preg3n: **¡hoy en la ciudad de Bel3n ha nacido el Salvador! ¡C3mo no alegrarnos por la venida de un Ni1o tan especial! ¡C3mo no asombrarnos ante un cielo que se abre para descender sobre nosotros la paz!**

En medio de las vicisitudes y contrariedades, de tantas tinieblas y nubarrones que nos acosan sentimos en esta noche, con el profeta Isa3as, que una luz brilla con especial fulgor, belleza y eternidad. Alegr3a y asombro son dos actitudes que, en el sentimiento de esta noche, no pueden faltar ante la llegada de Dios en Jes3s a la tierra. ¿Seremos capaces de alcanzarlas?.

2.Hemos venido en esta noche, delante del pesebre, porque s3lo siendo peque1os podemos descubrir la luz y la perla m3s valiosa de la Navidad. Hemos venido en esta noche, cuando hasta parece detenerse el ritmo de la tierra, porque en el Portal, Dios, responde a todas nuestras preguntas, mitiga toda prueba y nos tiende su mano para hacer frente a tanta injusticia que nos asola. Hemos venido en esta noche, y nos postramos ante el Dios humillado, porque si Dios act3a de esta manera, haci3ndose ni1o, es porque nos ense1a un nuevo modo de vivir. Cuando uno encuentra a Jes3s es capaz de cambiar de arriba abajo, de relativizar pensamientos e ideas, modos y formas.

Hemos venido en esta noche, porque la sagrada escritura, nos sigue haciendo vibrar en lo m3s hondo de nuestras almas con la misma fuerza que en aquellos pastores sorprendidos en su pobreza pero abiertos sin condiciones al anuncio del 3ngel: **¡os ha nacido un Salvador!**

3.La Navidad es la esperanza que Dios da a los que le esperan. Aunque, ma1ana nuestro mundo siga igual, no lo ser3 de igual manera; habr3 hombres y mujeres con los corazones y las vidas traspasadas por esta fuerza misteriosa y divina de la Navidad. No todo ser3 igual aunque todo siga igual. Cuando uno contempla el Verbo Encarnado la alegr3a se impone frente a la tristeza, el optimismo frente al derrotismo, la luz ante la oscuridad.